
FÁBULA DE PRORSA Y VERSA

GONZALO ROJAS

Guardo en casa con llave a las dos serpientes
dinásticas en
trinche aparte: *Prorsa* [así le puso Stendhal]
es más larga y sigilosa, más
ondulante *Versa*; las dos
vuelan como cisnes cuando les pido
que hagan su ballet en el aire por la noche; de
día más bien duermen dobladas
en siete, casi siempre en siete, en
su morada de vidrio; sueñan que son
las diosas Nekhbet y Bouto que ya bailaron antes como ellas
en El Libro de los Muertos.

Las uso para escribir el Mundo, por eso
les doy leche y uvas, las dejo jugar
libres entre mis papeles; me gusta que hablen solas
como yo, que piensen
su pensamiento de muchachas desde un fulgor
inmemorial sin miedo
a morir: eso me gusta.

Además cómo se ríen de cada línea loca
que se me ocurre, *Versa*
es la que más confía en lo que hago, y hasta
acaricia mi oreja, *Prorsa* la exacta
me exige menos lujo. —Así no,
me dice: sin
euforia.

A veces les abro la otra puerta de mi cráneo y ésa sí
es alegría: bailan
hasta enloquecer, vuelan
por mi imaginación como si entraran a
otra galaxia y
no dejan dormir a nadie en ese espejo. La quebrazón
empieza con los gallos. <

[VUELTA NÚM. 120, 1986]